

Cuenta vivir dichoso
 Lleno de regocijo;
 Mas cuenta sin un gato
 Que le acecha escondido,
 Y con uñas crueles
 Da fin á sus delirios.

Desconfiemos siempre
 Del gustoso atractivo
 Con que suele una falsa
 Libertad seducirnos:
 La sujecion prudente,
 Lejos de hacer perjuicio.
 Al hombre le liberta
 De riesgos infinitos.



Gavilan enemigo;

CAPITULO IX.

DE LAS OBLIGACIONES DE LOS NIÑOS PARA

CON SUS IGUALES.

Despues de tus padres y maestros, tus compañeros é iguales son los que tienen mas conexion contigo, y te importa mucho lograr su amor y estimacion, pues de esto depende tu quietud, y la felicidad de tu vida. Es cosa muy desagradable el verse continuamente expuesto á las bur-las y desprecios de aquellos con quienes tenemos precision de vivir; y esto te sucederia si no tuvieses cuidado de arreglar tu conducta para con tus iguales, y de evitar ciertos defectos que te atraerian su aborrecimiento y desprecio. Todos estos defectos pueden reducirse á tres puntos principales, que son, por decirlo así, las fuentes de donde nacen todas las enemistades y disensiones que reinan entre los niños.

El primero es la soberbia, que hace que nos estimemos mas que á los otros, y que

de este modo no conoce bien su propio

Invo
 Intro
 de
 Cap.
 Cap.
 Cap.
 Cap.
 Cap.
 Cap.
 Cap.
 ca
 Cap.
 Cap.
 Cap.
 Cap.
 Cap.
 Cap.
 Cap.
 Cap.
 Con

El r
 La t
 El p
 El n
 Las
 El c
 El h
 El e
 Los
 El l
 El l
 La p
 La r
 El g
 El j
 Las

los miremos con desprecio; y por lo regular se funda en atribuirnos ó mas talento ó mas ilustre cuna: no puedo ponderarte, amado Teotimo, cuan contrario es semejante modo de pensar á los principios de nuestra sagrada religion, que no nos encarga otra cosa con mas cuidado que el que nos miremos todos como hermanos, y no puedes concebir cuán aborrecibles nos hace para con nuestros compañeros. Yo mismo fuí testigo de un lance bien extraordinario acaecido por esta causa en un colegio en que me hallaba. Entre los demás niños habia allí uno tan preciado de su noble nacimiento, que no sabia hablar de otra cosa. Esta vanidad empezó á indisponer contra él á todos los que le trataban; con todo, á los principios se atribuia á atolondramiento y á tontería mas que á soberbia, y no se le hacia caso, pero llegó á explicarse en cierta ocasion con tanta altanería, que alborotó contra él todos los compañeros. Estando en la hora de recreacion con uno de sus condiscípulos de nacimiento inferior, contándose este por igual suyo, cuando menos en

la calidad de colegial, que les era á todos comun, le habló y le trató con la misma familiaridad que á los demás; pero nuestro altivo niño, creyendo que le faltaba al respeto debido, se puso muy sério y en tono soberbio é imperioso se volvió á él y le dijo: *¿Cómo te atreves á hablarme así? ¿no sabes que soy marqués?* No fué menester mas para hacerle la fábula del colegio. Inmediatamente le rodearon todos, y haciéndole por burla las mas profundas cortesías, le molieron con los títulos de noble y de marqués. No acabó con esto la escena. Cualquiera de ellos que le encontraba repetia á cada paso la misma ceremonia. No le trataban sino de señor marqués. Llegó en fin la cosa á tal extremo, que no pudiendo ya sufrir las malignas y saladas burlas que llovian sobre él, se vió obligado á salir del colegio, y á aprender á costa suya que la soberbia y la vanidad al paso que nos hacen desear mas la estimacion nos atraen el desprecio y el vilipendio.

Huye pues cuidadosamente de insultar á los demás con la menor apariéncia de

Invo
Intro
de
Cap.
Cap.
Cap.
Cap.
Cap.
Cap.
Cap.
Cap.
Cap.
Cap.
Cap.
Cap.
Cap.
Con

El r
La t
El p
El n
Las
El c
El h
El e
Los
El l
El l
La p
La r
El g
El j
Las

Gavilan enemigo;

de este modo no conoce bien su propio m

vanidad ó desprecio. Por mas que les seas superior en nacimiento y en talento, jamás des á conocer en tus conversaciones y en tus modales que te prefieres á ellos. Sé con todos afable, humano y amigo de complacer. Esmérate en servirles cuando llegue la ocasion, y evita cuidadosamente cualquiera cosa que pueda darles que sentir. Por este medio conseguirás su estimacion y afecto; por el contrario si no ven en tí otra cosa que indiferencia y desprecio, te pagarán infaliblemente en la misma moneda, y no tendrán otro gusto que el de abultar malignamente tus faltas, y humillar tu vanidad con las mas amargas burlas.

FABULA XII.

LA ABEJA Y LA MARIPOSA.

La vanidad en todos es odiosa.
 Pero principalmente
 En el humano trato es enfadosa.
 Cierta especie de gente,
 Que aunque de humildes padres procreada
 Viéndose con carrozas y dineros,
 Mira á todos con ceño y con desprecio
 Y en la calle no cabe á puro hinchada:
 El mundo malicioso al ver tal necio

Gavilan enemigo;

Se acuerda que algun tiempo anduvo en cueros,
 Y á cargadas rie
 A las barbas del mismo que se engrie.
 Así le sucedió á una mariposa
 De un oscuro capullo prisionera
 Que apenas se vió fuera,
 Y el mundo nuevo examinò curiosa
 Cuando todos los otros animales,
 Que á su vista se ofrecen,
 En gracia y en belleza le parecen
 A su linda persona desiguales,
 Y así pondera ufana sus primores:
 No siendo ciego, ¿quién compararia
 Su hermosura á la mia?
 Estos vivos colores,
 Estas alas soberbias, afelpadas,
 De azul celeste y oro matizadas!
 Vaya que soy prodigio de belleza!
 A esa abeja preciada de industriosa
 ¿Qué adorno concedió naturaleza?
 Pues la mosca tan negra y asquerosa...
 Y este animal tan lánguido y tan fiero,
 Ese mosquito... puede compararse
 De cien leguas á mi? ¿Talle grosero,
 Mal color, estrambótica figura!
 Vaya; grima me dan: fuera locura
 Que conmigo pensaran igualarse:
 Las flores mismas quedan muy distantes
 De mis colores vivos y brillantes;
 Y si á ellas llego, llenas de alegría
 Sus perfumes me ofrecen á porfia.
 Así hablaba madama ventolera,
 Cuando una buena abeja
 Le dice estas razones á la oreja:
 Todos reconocemos, señorita,
 Que es usted la primera
 En belleza: mas deje usted ese vano
 Orgullo, acuérdesese que era gusano

de este modo no conoce bien su propio

Inro
 Intr
 de
 Cap
 Cap
 Cap
 Cap
 Cap
 Cap
 ca
 Cap
 Cap
 Cap
 Cap
 Cap
 Cap
 Cap
 Cap
 Cap
 Cor

El
 La
 El
 El
 Las
 El
 El
 El
 Los
 El
 El
 La
 La
 El
 El
 Las

Poco hace, y no tendrá tanta pepita
 Antes de tomar el vuelo,
 Al meterse en el sucio cucurucho.
 Era usted un abechucho.
 Como este que ahora arrastra por el suelo."

El segundo defecto que debes evitar es el de hacer el oficio de delator y soplón de las faltas y de la conducta de tus condiscípulos. Acostumbra á pintarse la discordia bajo del emblema de una furia con un tizon encendido en la mano, y la cabeza poblada, en lugar de cabellos, de una multitud de culebras que vomitan á todos lados el veneno del odio. No hay retrato mas propio de un soplón. Solo sirve para sembrar en todos los corazones la disension y la enemistad. Sus delaciones son un abundante manantial de desazones y quimeras; y lo que es mas particular es que dañando á los otros se daña aun mas á sí mismo; porque no hay cosa que haga mas odioso á un niño que semejante oficio. Todos los demás le miran como á un embrollon; y á porfia huyen de él y le desprecian. No quiero decir con esto que cuando los que tienen autoridad sobre tí te examinen secretamente

acerca de algunas faltas que puedas haber observado en los otros, y sean capaces de contagiarse el aula ó el colegio, dejes de declararles la verdad, pues en tal caso estás obligado á hablar aun antes que te pregunten, para precaver en cuanto esté de tu parte el daño; pero aun en estas mismas ocasiones has de ser sumamente circunspecto, y no has de decir mas que lo que sepas con entera certidumbre. Evita cuidadosamente el escudriñar los defectos ajenos, contentándote con conocer y corregir los tuyos.

Como al prójimo nunca no miramos,
 Dos alforjas nos dió naturaleza
 A todos los que de hombres nos preciamos:
 Y es tal nuestra destreza,
 Que las faltas del prójimo llevamos
 A la vista en la alforja delantera,
 Pero las nuestras siempre en la trasera.

Esto es, que muchas veces notamos y reprendemos en los otros faltas que no vemos en nosotros mismos, aunque nos afeen igualmente que á ellos. El pasaje siguiente de que me acuerdo, servirá de confirmacion á esta verdad.

que este modo no conoce bien su propio m

Invo
 Intr
 de
 Cap
 Cap
 Cap
 Cap
 Cap
 Cap
 ca
 Cap
 Cap
 Cap
 Cap
 Cap
 Cap
 Cap
 Cap
 Cor

El r
 La
 El r
 El r
 Las
 El e
 El r
 El
 Los
 El U
 El U
 La
 La
 El g
 El j
 Las

ne oqmen á gavián enemigo,

FABULA XIII.

LOS DOS HOMBRES FEOS.

Cierto día en un corrillo

Con teson se disputaba

Sobre prendas corporales,

Sobre presencia bizarra;

Allí por casualidad

Dos hombres feos se hallaban,

Cuyas faltas en la historia

Nós han quedado archivadas;

Color de tabaco de hoja

Narices grandes y chatas,

El pelo rojo y muy claro;

Las bocas desaforadas;

A estos rasgos de belleza

Ojos de gato agregaban,

Y unas barbillas de vieja;

Talés eran las dos fachas.

El uno de ellos juicioso

Reconocía sus faltas

Buenamente; mas el otro

De buen mozo se preciaba:

Por hermoso se tenia,

(En nuestros tiempos no es rara

Esta escasez de razon),

Aunque un Esopo* en la traza

Pero es lo mas gracioso

Que á su pobre camarada,

Como si él fuera un Adonis,

Sin cesar se le burlaba:

¡Qué semblante tan gracioso,

Le decía! ¡qué gallarda

* Esopo fué un hombre muy feo, pero muy entendido y discreto; que escribió varias fábulas muy ingeniosas, muchos siglos antes de la venida de Cristo.

Gavilan enemigo;

enigmas. Su ignorancia, como una espe-

Presencia! Es lástima, cierto,

Que no le lleven en andas;

Si alguno lo recogiera,

Y al público le enseñara

Por dinero como el oso,

Presto se hiciera de plata;

Así sin vergüenza alguna

Nuestro buen fisgon zumbaba

Al otro, que sin decirle

La mas minima palabra,

Marcha à traerle un espejo,

Y delante se lo planta,

Obligándole à mirarse

Aquella espantosa cara,

Diciendo: aqui tiene usted

Respuesta à todas sus chanzas:

Mírese usted sin pasion,

Y sabrà esta verdad clara;

Que si sus propios defectos

Viera usted al poner tachas

A los demás, para siempre

De conversacion mudara.

El tercer defecto de que debo precaverme es el de la impaciencia y la cólera. A cada paso se hallan niños que nada pueden sufrir. La menor palabra les irrita, y les hace prorumpir en quejas y disensiones. Semejantes al pedernal, al menor encuentro, á la menor disputa se encienden, y en lugar de chispas despiden injurias y desvergüenzas. El que se porta de este modo no conoce bien su propio in-

terés. Esta conducta daña mas á cualquier muchacho, que cualquiera otra cosa que pudiese hacerse ó decirse contra él. Con ella desacredita su genio, é induce mas y mas á sus compañeros para que le inquieten. Ya habrás reparado que por lo regular todo el mundo se divierte en burlarse con mas empeño de aquellos que tienen poco sufrimiento, ó cómo suele decirse, poca correa; y que basta muchas veces que un niño se resienta de algunos motes ó zumbas, para que los otros le hostiguen continuamente con ellos. Ten pues mucho cuidado, amado Teotimo, en este particular; aguanta las zumbas y charrerías de los demás con semblante risueño, que dé á conocer que entiendes de chanzas. Si lo haces así, en breve impondrás silencio á los burlones, y serás el objeto de su estimacion y cariño; y por el contrario, si te impacientas y enfadas, les darás pié para que te persigan de muerte.



Invo
Intr
de
Cap
Cap
Cap
Cap
Cap
Cap
ca
Cap
Cap
Cap
Cap
Cap
Cap
Cap
Cap
Cap
Cor

El
La
El
El
Las
El
El
El
Los
El
El
La
La
El
El
Las

enigmas. Su ignorancia, como una espe-

FABULA XIV.

EL PERRITO Y SUS COMPAÑEROS.

Un perrito de lanas adornado
Blancas y negras, fino, acariñado
De un amo noble y sábio, en quien se unia
El trato amable á la filosofía,
De tamaña fortuna envanecido;
Turquillo, que así el perro se llamaba,
Segun cuenta el autor de nuestra historia,
Un dia que hizo cierta escapatoria,
Se presentó en la calle tan erguido
Y tan hueco, que toda la ocupaba.
Los otros perros viendo á aquel ufano
Forastero que andaba á lo prusiano,
Se empiezan á burlar de su figura;
Poco á poco la turba le rodea;
Uno de ellos, con grande compostura,
La pata alza y encima se le mea
Otro muy grave se le pone al lado;
Le huele y le registra lentamente
Aquel le empuja y gruñe, éste le ladra,
Alguno mas audaz le clava el diente;
A nuestro Turco, poco acostumbrado
A estas chanzas, ninguna de ellas cuadra,
Y en lugar de soltar la carejada,
Les pone una carilla renegada;
Hace en fin el tremendo desatino
De querer resistir; mas al pobrete
Entre todos le ponen en un brete;
Sabe Dios cómo escapa, y á su casa
A toda prisa vuelve muy mohino
Reflexiona despues lo que le pasa;
Ve que ha estado imprudente,
Y que entre aquella gente,

Era el mejor remedio acomodarse
 A las burlas, y nunca impacientarse;
 Lo hace así: la primera vez que sale
 Los insultos aguanta con paciencia,
 Se rie, y no les hace resistencia;
 Esta conducta á los burlones todos
 Los pone de su parte. "Eso le vale.
 Dice Almanzor, que á todos gobernaba,
 Y en perruna prudencia aventajaba
 Cual digno presidente: Buenos modos
 Son los que aquí le sacarán ileso;
 Pero si nos viniese á hacer el tieso,
 De esas ligeras chanzas mal sufrido,
 Saldria brevemente corregido."

Esta leccion confirma la experiencia:
 Se han de llevar las burlas con paciencia
 El que hace lo contrario es despreciado,
 Y del racional trato desterrado.

Lo que se acaba de decir es mas importante de lo que te parece, no solamente para ahora, sino para lo sucesivo. Te hallarás en mil ocasiones en que sea por divertirse, sea por experimentar tu genio, te darán zumba sobre algunos defectos reales ó supuestos; si no correspondes á estas chanzas con aquel tono risueño, y aquella política que pide la buena crianza, te mirarán todos como un hombre mal educado, habrás de sufrir mil desaires en la sociedad, y quizá tu descortesía

enigmas. Su ignorancia, como una espe-

tendrá consecuencias mas funestas. No serás tú el primer jóven que se ha precipitado en las mayores desgracias por no haber sabido llevar una inocente chanza. Así se perdió un jóven ilustre recién llegado á un regimiento. Envanecido de su nobleza, y satisfecho de su pretendido mérito, no podia sufrir que se riesen de él, y creia que todo el mundo debia respetarle. Esto mismo alborotó mas y mas á los otros oficiales jóvenes contra él; cuanto mas sensible le veian á las zumbas, tanto mas le apretaban. El recién llegado no pudo contenerse, rompió al fin, sacó la espada, y fué muerto en un desafío, que ciertamente se hubiera ahorrado, si hubiera sabido dominar su genio inflexible, y divertirse con los que le zumbaban. Este ejemplo te dará á conocer cuánto importa acostumbrarse con tiempo á reprimir los ímpetus de la impaciencia, y llevar sin resentimiento cualquiera chanza inocente.

Inro
 Intr
 de
 Cap
 Cap
 Cap
 Cap
 Cap
 Cap
 Cap
 ca
 Cap
 Cap
 Cap
 Cap
 Cap
 Cap
 Cap
 Cap
 Cor

El
 La
 El
 El
 Las
 El
 El
 El
 Los
 El
 El
 La
 La
 El
 El
 Las